LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV = Núm: 89

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la ideal misma.

Redacción y Administración: Guadalupe 1669 | Enero, 24 de 1919 | Aparece los Viernes | Administradora: María Collazo

¡Fuera con los Extranjeros!

«Dada la ilegitimidad de la propiedad privada, y el derecho igual, á la tierra de todos los que en un momento dado habitan el planeta, la solución que primero vendría á nuestro espíritu sería la de hacer un *reparto*.

Pero esta solución no es la que procede, ni es la normal: si dos personas tienen coopartícipación en una vía férrea, no resuelven, por ejemplo, repartirse la vía dando un riel a cada una, ni tomar cada una para sí la mitad de los vagones sino explotar o hacer explotar en común, y lo que reparten es el beneficio

Si varios hermanos heredan un diamante, no llaman inmediatamente a un diamantista para que lo parta en tantos pedazos como propietarios hay. La solución, pues, no es la de un reparto, que sería imposible (o sino imposible en absoluto, sujeto a inconvenientes técnicos tan enormes que equivaldría, prácticamente, a la imposibilidad), La verdadera solución sería, entonces sustraer a la propiedad privada lo que no es, ni debe ni puede ser de propiedad privada».

Dr. Carlos Vaz Ferreira
Conferencias sôbre la propiedad privada de la tierra

Pues bien, este pensamiento que transcribimos del Dr. Carlos Vaz Ferreira es, mas o menos, lo mismo que en justicia pedimos los maximalistas y los anarquista's y sin embargo hasta este momento, que nosotros sepamos, no ha sido procesado ní le ha sido aplicada la ley de residencia.

¿Que el Dr. Vaz Ferreira no es extrangero?

No importa, aunque no es, merece serlo todo aquel que predica «ideas disolventes».

¡Fuera con él!

De frente a la reacción

Decíamos, en el número pasado, que únicamente el horror á las sombras de sus propios crímenes, o a una necesidad de política interna podría explicar la mazorcada policial, la gran concentración de fuerzas militares en Montevideo y el gran alboroto que alrededor del famoso «complot maximalista» hizo la prensa conservadora del país.

Ambas cosas a la vez pueden ser ciertas; sin embargo, también cabe una tercera hipótesis para explicarnos todas las arbitrariedades, todas las vejaciones, todas las infamias dictadas por el Poder Ejecutivo y ejecutadas sin escrupulos, aunque con bastante poca habilidad, por parte de la nefasta institución policial.

¿No es posible suponer que todas esas infamias cometidas y las que se continuarán cometiendo responde á ordenes recibidas por parte de los aliados, de Norte-América, sobre todo, para que en la joven America se tomaran todas las medidas represivas posible para que no se desarrollara el tan temidó maximalismo que tan triunfalmente se vá extendiendo por toda la faz del mundo?

¿Porqué no puede ser cierto tal hipótesis, si hemos visto palpablemente as provocaciones por parte de la pollicia, el deseo que todos los conservadores demostraron para que el proletariado uruguayo saliera á la calle a hacer huelgas y protestar contra tanto atropello para ellos, à mansalva, cobardemente, como lo hicieron en la Argentina, ametrallarnos, diezmarnos, para matar el gérmen de las santas reivindicaciones proletarias?

Pero, sea cualquiera la causa que indujo á los bandidos legalizados que nos gobiernan a tomar medidas tan draconianas contra los hombres que militamos en las filas del anarquismo como también en contra de la laboriosa colectividad rusa, sus procedimientos de terrorismo fracasaron y fracasarán siempre porque con eso no consiguen más resultado que templar nuestro espíritu de luchadores, reafirmar más y más nuestras convicciones y nos dispone á luchar con más pujanza en contra de todas las injusticias sociales.

Sea cual fuere la causa iniciadora de esa infame persecución, lo cierto, lo palpablemente exacto, es que la burguesía, [illegible] tos. con cualquier escusa y en cualquier momento, de ametrallarnos y sofocar nuestras ansias de igualdad y de justicia.

Y nosotros, la clase trabajadora en general, hemos de tomar en cuenta esa advertencia y disponernos a que no impunemente se juegue con la vida y los intereses del pueblo productor.

No hemos de echar en saco roto la lección del momento y comprender de una vez que el actual período histórico es de franca lucha de clases, de completa guerra social, de obra transformadora en todos los engranajes del actual regimen y que para ésto, para triunfar contra nuestros enemigos, los cuales para su defensa tienen toda una fuerza organizada, se impone que nosotros, los únicos productores del país, la clase más útil organicemos también nuestras fuerzas para oponerlas frente a la otra fuerza que sostiene la explotación, la tiranía y la inmoralidad.

Y hemos de apresurarnos en nuestra defensa, tenemos que tomar cuanto antes, las medidas necesarias para salvaguardar nuestras vidas amenazadas constantemente por una horda de mazorqueros sin responsabilidad y sin conciencia.

Desde hoy en adelante, pues, no hemos de iniciar huelga alguna, no hemos de salir a la calle a reclamar pan, libertad y trabajo si nuestras fuerzas no están equilibradas, no estén organizadas para defender y conquistar lo que en justicia nos pertenece.

¡No olvidemos la lección!

!LOS EXTRANJEROS!

Viene a resultar un caso sumamente caprichoso, éste de actualidad, en que con motivo de la agitación revolucionaria de Viera y Sampognaro, se enrostra a los trabajadores no uruguayos su indebida inmiscución en la lucha social, o sea que porque esos trabajadores de otros países se les explote aquí y se les tiranice no por eso tienen derecho para hacer reclamación alguna. Sobre este asunto, sobre lo absurdo de tal criterio podríamos decir hasta el infinito; pero mejor vamos ahora, por un momento, a creer lógico que los llamados extranjeros no deban intervenir en las luchas sociales; vamos, pues, a consentir en que esos proletarios venidos a estas tierras «tan hospitalarias» no tengan derecho a protestar de la explotación que aquí se les hace; vamos por ultimo a aceptar como razonable que un padre, por ser extranjero, consienta en ver padecer hambre a sus hijos, uruguayos, mansamente, sin protesta alguna.

¿Pero, vamos a consentir también, que sean extranjeros quiénes nos prestigien leyes coercitivas?... vamos a consentir qué sean extranjeros los que aconsejen y dispongan las masacres del pueblo?... Veamos: Juan Andrés Ramírez, campeón de esta campaña reaccionaria e iniciador de las medidas represivas, no es uruguayo, como ustedes pudieran creer, sino argentino; «El Plata», por su parte, está redactado por españoles; «El Siglo», que enormemente—en unos editoriales hechos con adoquines y no con ideas—prosigue y secunda la acción de Ramírez, es un diario de capitalistas extranjeros, y si esto fuera poco, quién esos editoriales escribe es un tal González, español, fugado de España por ciertos hechos delictuosos de gravedad; y «El Bien Público», que va tercero en esta cruzada, es una publicación católica que por ende no es uruguaya, sino romana y que a más de eso es una publicación orientada por un obispo de nacionalidad alemana.

Se comprenderá que no estamos discutiendo nacionalidades, sino que simplemente, hacemos notar el contrasentido en que incurren los voceros de la reacción y al hacer notar esto hacemos tambien, como siempre, en la patria como fuera de élla para el capitalista, para el burgues, hay todas las consideraciones y cumplimientos; mientras que para el desheredado, en cualquier sitio sólo le espera la explotación y la metralla cuando quiere rebelarse contra los vampiros que le usurpan. Para el burgués la patria está donde tiene su capital, y para el proletario la patria no existe.

Y al fin, ¡que nos hablan de nacionalismo! Todas las grandes empresas que aquí hay, las industrias, etc., ¿son capitales nacionales o extranjeros? Y el gobierno mismo, en su escencia, es acaso uruguago o yanki?

¿Qué contestarían a todo esto, y lo más que queda por decir, los extranjeros que reclaman las reaccionarias reprensiones del pueblo uruguayo?

La conferencia de la paz

SU FRACASO

Lloyd George lo ha dicho hace tiempo: «La paz nos va a ser más difícil que la guerra». Y nosotros podemos afirmar que la paz, más que difícil, le va ser imposible concertarla.

Efectivamente. ¿Los países vencedores con quienes van a concertar la paz si los países vencidos están en plena revolución, no han conseguido, ni conseguirán establecer un gobierno burgués para hacerse responsable ante los otros gobiernos burgueses aliados?

Bien lo saben eso los gobiornos de la «entente» de que la conferencia de la paz es un puro simulacro, que nada saldrá de efectivo de esos discursos de puro efectismo y de palabrerío.

Ellos bien lo saben; pero es necesario hacer algo, hacer pasar el tiempo para engañar a los pueblos vencedores y justificar ante ellos la razón del porqué no los desmovilizan, del porque aun no los mandan a sus casas a pesar de haber «terminado la guerra», y de haber «vencido al enemigo».

Los gobiernos aliados se ven en un callejón sin salida frente a los grandes acontecimientos que se están desarrollando en el interior de los países vencidos; no saben que hacer ante el no cumplimiento del armisticio impuesto a sus enemigos; comprenden que no están en condiciones de hacer cumplir los compromisos que los vencidos han contraido, porqué, si invaden y si se posesionan del territorio alemán [illegible] de los gastos de guerra, no solo [illegible] desesperada la revolución social en ese país sinó, que los pueblos aliados, si bien han dado todo lo que tenían para defenderse de la «invación extrangera» no están, no, en condiciones, o más bien, no están dispuestos a convertirse en conquistadores, en continuar una guerra de la cual, razón tienen, para estar ya cansados.

De modó, pues, si los aliados intentan avanzar hacia Berlín sus tropas no le responderán y, si intentan esperar para ver el giro de los acontecimientos y para eso, intenta mantener en pié el ejército, éste, imitando al ejército auxiliar inglés, se «desmovilizará por su cuenta», hará la revolución social y recién, entonces, se realizará la verdadera conferencia de la paz interviniendo delegados de todos los pueblos libertados y se concertará y formará la verdadera «Liga de naciones» en la cual entrarán a formar parte vencidos y vencedores, y se dará término a estas guerras fratricidas aboliendo las fronteras, concluyendo con todas clases de gerarquías y desigualdades sociales causas únicas y generadoras de todas las calamidades existentes.

"EL PAIS"

«El País», nuevo diario que pugna por los más viejos y arcaicos principios, ha perdido la serenidad conque quiso aparecer frente a los problemas sociales que hoy presentan exigiendo inmediata resolución. Y si bien es cierto que este diario no rigió a Viera y Sampognaro en su fracasada campaña maximalista, no por eso ahora deja de ocuparse del asunto con acendrado interes.

Dias pasados publicó un editorial combatiendo a los anarquistas llegando hasta llamarnos criminales. Seguramente, que nada ha argumentado aún «El País» en contra del anarquismo, sinó, por el contrario, y como más adelante lo veremos, le ha justificado inconscientemente. Vamos a destacar, del editorial a que nos referimos la alución de «raquitismo moral e intelectual» que hace a los anarquistas. Raquitismo intelectual para estos bárbaros habrá de ver el de Eliseo Reclus, el de Kropotkin, el de Lorenzo, el de Ricardo Mella, el de Carlos Malato y el de todos los primeros hombres, el de todas las inteligencias superiores de las últimas épocas que es en el campo anarquista donde se han desarrollado y han alcanzado su plenitud ¿Ignoran ésto los sabios directores de «El País»? ¿Ignoran que es el Anarquismo una concepción idiológica cuya razón de ser no la discute hoy nadie? ¿Y se atreven, los sabios estancieros de «El País» a hablar del raquitismo intelectual de los grandes pensadores de los hombres de más mérito de nuestra época? Y bien ¿quiénes son ellos para tal decir?

Si estos señores, que tanto se vanaglorian de patriotismo, buscan entre los hombres de mérito intelectual del País se encontrarán también conque Florencio Sanchez el que más representa y vale fué anarquista. Pero, ¿es posible siquiera discutir tal absurdo? Basta entonces, pues con saber que Reclús, Tolstoy, Florencio Sanchez etc. han sido para «El País» seres de «raquitismo moral e intelectual».

Los «sabios estancieros» y directores de este diario nos han dicho tam[illegible] que están resueltos a mirar y [illegible]carle razón y tema a los desequilibrados anarquistas».

En que quedamos, sabios ganaderos, ¿tienen razón y tema los desiquilibrados anarquistas?...y ¿no comprendeis que diciendo ésto os quedais vosotros sin tema y sin razón?...¿No comprendeis que tal decir es propiamente una ingenuidad?

Tampoco creais, videntes criadores de vacas, que con leyes obreristas y demás concepciones legales vais a quitarnos la razón y el tema. Sabed que nuestras ideas marcan rumbos más lejanos y principios mas claros y concordes, científicamente, con la spicologia del ser humano, la definen las formas de vivir donde no puede existir la explotación del hombre por el hombre, y donde pueda desenvolverse en la plena libertad.

Y sabed también, trascendentes ganaderos, que las revoluciones nuestras no se hacen a plazo fijo, ni se les designa fecha; no son chirinadas como las qne habeis hecho vosotros con los desdichados peones que explotais y atrofias con los acentralismos del cintillo. Son, insurrecciones expontaneas de los pueblos, són consecuencias inevitables determinadas por el desequilibrio social que nos rije y cuando tales momentos llegan; como se comprende, los anarquistas actuan en ellos como fuerza impulsora y orientadora. Eso es todo, eso es lo que está pasando en Europa y lo que pronto pasará aquí, lo mismo si nos dais legislación obrera y mejor si desenfrenais la reacción despótica y sangrienta.

Y por lo demás—¡no sabios ganaderos!—vosotros no podeis discutir ideas con nosotros; pues que carceis de ideas, ni tampoco podeis discutir mo-

ralidad, pues, mientras nosotros somos honestos trabajadores, vosotros sois usureros; mientras nosotros vivimos explotados, vosotros vivís usurpando. Nosotros somos obreros; vosotros pleitistas, abogados, aves negras.

El alcahuetismo legalizado

Imposible, en ninguna forma hemos de permitir que en nuestras reuniones se introduzcan alcahuetes de la policía que a la vez vez lo son de la burguesía y de los políticos.

En todas formas hemos de evitar que los alcahuetes — llamados taquígrafos policiales - presencien tranquilamente nuestras deliberaciones.

Nuestra dignidad de hombres libres no podrá permitir un contacto con elementos que son los verdaderos judas del pueblo.

Ni en forma transitoria hemos de permitir elementos estraños, porque, apesar de que dichos taquígrafos actuarían hasta normalizarse la situación, después, tranquilamente, continuarían siempre que ellos lo quisieran y eso no lo hemos de consentir.

Y no es que nuestras reuniones sean focos de terrorismos y pudiéramos temer de quedar en descubierto.

No es que temamos que nuestros anhelos de justicia salgan a la luz pública, nó, por cuanto nos acompaña en nuestras luchas lo más santo, lo más noble que existe en la superficie de la tierra: la verdad.

No es el temor lo que nos impele a decir que no hemos de permitir la introducción de alcahuetes en nuestras reuniones, sino nuestra delicadeza de hombres honrados y libres incompatible con la falta de delicadeza de los taquígrafos policiales.

En cualquier forma compañeros, trabajadores, hemos de impedir el contacto con alcahuete alguno, y, si otra cosa no es posible, lleguemos hasta cerrar nuestros locales: que no nos faltará forma de tratar nuestros asuntos y de entendernos.

Sin patria, sin dios y sin ley

La prensa insiste reiteradamente en reprochar a los anarquistas la falta de patria, de dios y de ley. Los viejos símbolos que engendran ancestralismos y que han perpetuado con el terror la sugestión y el arterismo, los males seculares, se remuevan y la casta usurpadora insiste en propagar los funestos virtualismos de esos mitos.

Habladle de dios al pueblo, del dios que rige la vida humana habiendo condenado siempre al que trabaja al dolor, a la miseria y al hambre. Habladle de la patria al pueblo, de esa patria que todo se lo exige, hasta la vida. La patria que todo lo reclama; la patria de la que tienen que huir los desheredados; la patria en cuyo nombre el crimen tiene virtuosa sanción; la patria base de los latrocinios y usurpaciones; la patria límites que se marcan en la tierra para fermentar odios y enconos bárbaros y salvajes; la patria, subdivición para disciplinar el robo, la patria pedestal para que suban merodeen y practiquen infinitas iniquidades los previlegiados; los de la casta maldita.

¡La ley! La guillotina, la horca y el patíbulo. Ahí la ley sanción de todas las injusticias. Ella marca con sus estigmas despiadados. Ella cae sobre el explotado cuando reclama derechos. Ella azota al que reclama pan. ¡Ella es la eterna ignomia, el vejamen torturante que ha desnaturalizado la vida degradando y envilecjendo al hombre!

¡Dios, la patria y la ley!

¡Ancentralismos pretéritos, causas de todos los más bárbaros martirios, eternos símbolos del robo y del crimen. Sin Dios....

Viva la Anarquía!

El "orden" burgués y el "desorden" anarquista

Fautores de desorden se llama a cuantos hacen profesión de fé revolucionaria. Pero decidme, por favor, ¿es órden esto que no se mantendría siquiera un día sino estuviese mantenido por la violencia; esto que los gobiernos defienden con tanta profusión de medios policiacos y belicosos? ¿Es acaso órden la sociedad en que vivimos, en el cual el bienestar, mejor, la orgía de la existencia, se permite únicamente a pocos previlegiados que no trabajan, y que por consiguiente nada producen, mientras la multitud de los trabajadores, condenados a la fatiga y a penas, poco o nada pueden gozar de tantas riquezas por ellos solamente creadas? Si esto es orden ¿por qué, pués, la fuerza de las armas, de las esposas, en una palabra, de la prepotencia gubernativa para mantenerlo?

¿El orden admirable de la Naturaleza tiene acaso necesidad de otras leyes, fuera de las rígidas e inviolables de que depende toda la existencia de las cosas, el desarrollo de los hechos y de los fenómenos? No; porque este es el verdadero orden, y sus leyes son en todas partes obedecidas sin necesidad de guardias civiles, porque si alguno las desobedece, en su desobediencia halla el merecido castigo. Probad a rebelaros contra la ley de la gravedad y obrad como si no existiese; a peños en el vacío sin sosten ninguno, y la caída será inevitable. Precisamente por esto nadie piensa, fuera de los locos, en obrar en oposición con las leyes de la Naturaleza, las únicas que verdaderamente son tales y no las otras claro está que se quieren sean gabeladas y no son otra cosa que la moral artificial de las supersticiones religiosas.

¿Qué gobernante, por ejemplo, fuera o por encima de las evoluciones fatales de la fuerza y de la materia, osaría o podría mandar policías o dejar sentir autoridad extraña para regular la marcha de los mundos por el espacio o la irrevocable sucesión de las estaciones?

Lo real es, al contrario, que hoy los gobiernos existen con el pretexto de garantizar, el orden, porque éste no es el verdadero orden. Si verdaderamente fuese orden, repito, no tendría necesidad de armas y de esposas, ni de la violencia autoritaria del hombre para mantenerse. Al contrario de lo que hoy cree la mayoría, el orden defendido contra nosotros, iconoclastas impenitentes, con tanta profusión de leyes restrictivas de la libertad y tanta policía, es precisamente el caos legalizado, la confusión reglamentada, la iniquidad codificada, el desorden económico, político, intelectual y moral, erigido en sistema.

Se dice que las leyes y los gobernantes que las ejecutan son para mantener el órden en interés de los débiles contra los fuertes. ¿Pero, hay alguien que aún crea esto en serio? ¿Quien no ve que en todas partes sucede todo lo contrario? ¿Decidme, por ejemplo, en qué huelga, en qué conflicto entre capital y trabajo, las fuerzas del gobierno han defendido seriamente a los obreros que son los más débiles, contra sus patrones, que son los más fuertes? No tan sólo no lo han hecho nunca, sino que al decir de los mismos gobernantes, estos permanecen «neutrales», para vigilar que ni unos ni otros salgan violentamente de los límites de la contienda pacífica y civilizada, como si fuese buena y honrada neutralidad asistir a una lucha entre un niño débil y desarmado con un hombre robusto, e impedir que otros acudan en defensa del primero o que el niño emplee otras armas que no sean sus pobres músculos infantiles. Y esto, en la hipótesis más favorable y que menos corresponde a la verdad, ya que, a pesar de su tan cacareada neutralidad en las luchas entre capital y trabajo, siempre intervienen los gobernantes fraudalentamente o abiertamente en auxilio del primero contra el segundo, del fuerte contra el débil.

Y no puede ser de otro modo, porque el gobierno actualmente no es más que un instrumento de defensa del privilegio capitalístico, como en la Edad Media lo era del privilegio feudal, como en todos los demás tiempos y en todas las civilizaciones que se han sucedido en el mundo, lo fué siempre de los ricos en daño de los pobres. Y siempre con el pretexto de mantener el orden.

Precisamente porque la cuestión económica es la base de la vida individual y social, los gobernantes hasta los elegidos aparentemente por el pueblo, en realidad obran en interés de los patrones, cosa que vosotros mismos podéis comprobar en esta llamada libre América, en la que, muy a menudo, la prepotencia y la violencia gubernativa más feroz, pesa en la balanza de la contienda entre el capital y el trabajo, a favor del primero, como la lanza de Benno, y lanza arrogantemente a los proletarios que osan protestar la inicua y burlona palabra: «¡Ay de los vencidos!»

Sería tarea interminable repetir en extenso toda la crítica, todas las razones revolucionarias contra las viejas instituciones de la sociedad capitalista y autoritaria. Pero bueno será insistir sobre la importancia máxima del problema económico en relación a toda la vasta cuestión social, que no será resuelto sinó por la socialización de la propiedad.

Como decía Elleró, la propiedad individual es funesta generadora de todos los delitos; pero si hoy, siendo privado privilegio de pocos, es causa de explotación y de innúmeras miserias morales y materiales, mañana, cuando la posea en común (no fraccionada y dividida), la entera sociedad, se transformará naturalmente en base económica de la solidaridad universal. En pocas palabras, si la propiedad privada es la base del «orden» actual (o sea un verdadero desorden), la propiedad social, común, será la base del órden nuevo, del verdadero orden.

Caerán entonces los privilegiados de clase y de casta, y las clases se fundirán en una sóla familia de iguales. Teniendo todos los hombres los mismos intereses y los mismos deberes en las relaciones recíprocas, ningún trabajo será más despreciado que otro, puesto que todos, hasta los ahora considerados como más abyectos, son nobles, porque son útiles al hombre, y todos más o menos necesarios para la convivencia social. El trabajo estará dividido según las aptitudes, la capacidad y el ingenio de cada uno, tan noble y respetado el trabajo intelectual del médico, del ingeniero y del maestro, como el del obrero de los talleres. Cada uno prestará el concurso de su labor en la corporación de artes y oficios a que pertenezca, según sus propias fuerzas, y la producción de los diversos géneros de trabajo, las cosechas de los campos, los productos de la industria y del arte, estarán a disposición de todos para que satisfagan íntegramente sus necesidades.

Convertido el trabajo en obligación para todos, la producción quedará con ello acrecentada hasta el punto de ser más que suficiente a las necesidades de cada uno, mientras que en la división del trabajo entre un número de personas bastante mayor del que hoy produce para todos, (sin contar las máquinas y la aplicación de energías útiles, en vez de las inútiles aplicadas actualmente, como, por ejemplo, en las guerras y oficinas del Estado), ahorrará a cada trabajador muchas horas de fatiga. Y las horas ganadas podrán ser destinadas, y sin duda alguna lo serán, a cultivar la inteligencia y el corazón con la ciencia y las artes. Los padres y las madres del porvenir, sobre todo, tendrán tiempo suficiente para poder ser los primeros educadores y maestros de sus hijos, los cuales, en su infancia, no se verán como hoy, constreñidos a un trabajo opresivo. En cambio habrá para ellos las escuelas, en que, con un régimen de libertad y de ternura, se les ayudará a dar los primeros pasos por el camino de la vida, y su mente podrá abrirse a todas las cosas bellas y buenas.

Cada hombre es hijo de la educación y de la instrucción que recibió cuando niño. La educación del corazón hará a los hombres buenos y honrados; la de su cerebro, les iluminará contra las tinieblas de la ignorancia, primera enemiga de la libertad. De este modo podrá desarrollarse más en los espíritus de los hombres futuros el sentimiento de la fraternidad y del amor que unirá a todos los trabajadores en una familia feliz y tranquila, y el brutal egoismo cederá el puesto a la solidaridad para el bienestar de todos.

Tal es nuestro ideal de «desorden», por lo que concierne la cuestión económica, vosotros podéis ahora juzgar y compararlo con el delicioso «orden» actual, mantenido con las bayonetas, los cañones, y las cárceles; un orden de cosas en cual casi todos los que trabajan se fatigan y producen, obreros, artesanos, campesinos, son pobres y se empobrecen más cada día que transcurre a beneficio de un puñado de ociosos, para los cuales crearon el bienestar, quedando ellos en el fondo del infierno social debatiéndose entre los tormentos del hambre crónica y las tinieblas de la ignorancia, verdaderos condenados de la vida, galeotos de la sociedad civilizada.

¡En verdad que es un extraordinario «orden»... como extraordinarios nos parecen los que de buena fé lo defiende!

PEDRO GORI.

¡Canallas; así se vive!!

Recién ahora se acuerdan, la prensa y los poderes públicos de la miserable situación del pueblo. Ahora cuando una oleada insurreccional anuncia estrellarse y derribar los muros que guardan el privilegio, nos hablan de una próxima legislación social y de reformas económicas. Pero ¿no han estado hasta ayer negando que aquí hubiera miseria, que aquí hubiera hambre!... ¿No decían que el maximalismo descabellado, no podría encontrar ambiente acá puesto que la población vive dentro de una relativa holgura?

Seguramente, los legisladores, los altos empleados públicos, los coimeros y chantagistas de toda índole que merodean entre la prensa y los partidos políticos; esos que habitan en cómodas viviendas; esos que tienen esplendidas casa de verano y todas las comodidades deseables, no hay duda que la torturante tiranía del pan diario no los moleste.

Sobre quienes pesa esa injusticia bestial es sobre los que producen. El pueblo en el Uruguay, vive de la manera más miserable que puede imaginarse. Esos oscuros productores del campo, sin luz alguna en el cerebro, desconocedores de todo, atrofiados por los prejuicios ancestrales, soportan allá, con el silencio de las lejanías casi despobladas, todos los martirios con una resignación castradora que les ha convertido en eunucos. En ranchos toscos, inabitables, condenados al trabajo excesivo e improductivo al extremo de que eternamente han de vivir en una pobreza que llega al hambre y a la desnudez; pues desnudos, o casi desnudos, habitan en la campaña los niños proletarios!

En las poblaciones urbanas, se acopla al mundo la miseria el del vicio. La timba, el alcohol y la protistución, son inmensos tentáculos que se extienden por todas las poblaciones de tierra adentro. ¿Qué raza, que vigorosidad de pueblo se está modelando tierra adentro, allá donde se mantiene aun virgen la fertilidad de los campos, retenidos en la inercia y el abandono por los terratenientes usureros?

¡Así vive el pueblo! Con estos vampiros que le extraen toda la savia de sus energías y que lo vejan en los fueros sagrados de los más sacros derechos. Perdido el instinto sagrado de la naturaleza, en el hombre; perdida la dignidad en la mujer; prostituidos y degradados, es este un pueblo que semeja un fermento de estercolero una carne desgarrada y ultrajada; un pueblo escarnecido; chusma y plebe, cuyo derrotero le guía hacia el precipicio donde se cumplen todos los fatalismos. ¡Canallas: así vive el pueblo; eso habeis hecho del pueblo! Vosotros que os preparaís para hablar de soberanía é independencia, ahora que las elecciones se aproximan; vosotros que ahora os condoleís y hablaís de reformas sociales y de protecciones a os desheredados; vosotros sois los que habeis hecho del hombre un monstruo; vosotros sois los trituradores de la carne humana, los que todo lo envilecisteis y profanasteís! Las facultades infinitas del intelecto las podasteís para mercantilizarla. Acaparasteis la tierra y aún el agua y el aire. Los valores morales, la libertad intima del ser humano las violasteís y les pusisteis la cadena de los prejuicios a las almas. Hicisteís carnicerias horrorozas con los pueblos.

Habeís llegado a quitar el sexo á la mujer. Al niño le apuntaís al nacer el instinto de la libertad y la alegría. Y hoy cuando los pueblos rujen cólericos dominados por las más justicieras ansias no sólo quereís desbordar el apetito criminal de los parasitos que os cuidan, sino que mentís y difamaís con el peor cinismo canallesco.

Y bien; la guerra está declarada, el distanciamiento se ahonda la lucha de clases se define completamente. Los que producen y los que usurpan se ponen de frente. ¡Bien venida la hora de la lucha! Y la guerra, la guerra salvaje que acaban de finalizar los mercaderes sea bendita también y ha de tener por colorario final, esta otra guerra que nos dé la emancipación humana!

Fernando Rebuna.

TEATRO NACIONAL

—

Los que se dedican a este genero com[p]licado del arte, deben tener una condic[i]ón indispensable: ser psicólogos.

Hoy que no escapa nadie al manejo de la peñola desde el más modesto artesano hasta el más encumbrado doctor; hoy, que se escribe casi por «sport», como se pudiera jugar al football, el teatro nacional no ha revelada nada; más, no ha mejorada nada. Así como en el football invaden centenares de «amateur», en el arte escenico para lo mismo se hacen obras a «patadas».

De ahí ese enorme enjambre de escritorsuelos frascasados. Hay que convecerse, en el teatro por cada «campeón», existen millares de nulidades llenos de presunciones, capaces de llegar a cualquier bajeza por ver sus despropósitos en los escenarios.

El teatro es difícil para los que no poseen talento, de ahí que haya una enorme cifra de obras que duermen el sueño del olvido. Este género de arte requiere como todo arte inteligencia, emotividad, originalidad, carácter, sentimiento, sinceridad y mucha honradez; cualidades éstas que forman la personalidad del autor o escritor. Nuestro teatro nacional nos da la idea de un arbol abundantes en hojas... y carente de flores y frutos. Si es la alta comedia no existe, si es el drama poco hay que seleccionar, los autores se podrían contar. En nuestro ambiente lo que triunfa es el género chico; pero no lo bueno, sinó lo malo; no lo que educa, sino lo que materializa. Y ¿cuál es la cuausa de este mal? la intelectualidad o los que presumen de tales están fosilizados; y por ende privados de hacer verdadero teatro; lo que hay es que existe la manía de escribir teatro, cada escritor debiera compenetrarse a si mismo de cuales son sus cualidades. Por eso vemos cuando viene una compañía y fulano estrena una obra, ¡ca! — exclaman los demás intelectuales— si fulano estrena, ¿porqué no estrenar yo? Y ¡zaz! con cuatro «patadas» está hecha la obra... Y el público una vez más burlado. Es así. No se escribe por que se sienta; sinó porque lo hace el vecino o el amigo. Por enriquecer el teatro, por darle una orientación saludable, por elevar al público de ese medio chato y basto, son muy poco, muy contados los que se sacrifican, si la frase cabe.

Viven alucinados, engreidos de que significan el «sumun», de que son un portento y no escriben más que por envidia y por conquistar una «gloria» efímera y momentanea..... vamos de auto sugestión. Hay un fundanentalismo capital, quizá el causant de que el teatro nacional no prospere y llegue á ocupar el rango que se merece: son los cronistas teatrales. Estos cronistas que tasan las obras según la amistad, que toleran de una forma infame desde lo superficial é incoherente hasta el plagio, son los causantes directos que tronchan en cierto modo con su cortesana tolerancia el porvenir del autor novel, o detienen la marcha ascendente del avezado, con los laureles que arrojan a su paso prematuramente. Y se explica esto. El cronista, por lo general es autor teatral. Y he aquí la ley de las compensaciones, «hoy yo por «ti», mañana «tu» por mi». La crítica no puede detenerse en la amistad. Su misión es analítica, hacer notar defectos, censurar lo malo, repudiar lo pésimo, demostrar la honradez de la factura hacer notar el valor intrínsico de la pieza, y no contentarse en decir que tal obra «esta bien dialogada», o que el lenguaje es «superlativo».

Hay que orientar al escritor con una critica sesuda y sin intención maligna conciente aunque lacónica que á la vez oriente al públHco. Si la crítica en vez de justificar por que si no más, se empeñara en educar los que se dedican á escribir para luha irían refinando el gusto y comprendi[endo] a [la] vez que no son las groserías de arrabal, ni las payasadas ni las pinturas de ciertos tipos las obras que nos hacen interpretar y sentir los distintos ambientes que trata el autor. Así no podremos obtener del teatro nacional el fruto que malogra la critica por falta de inteligencia, agradando hacer más una crónica extensa y superficial que una breve y sustancial. El género chico es lo que a degenerado el gusto de los autores y a la vez del público. Así como el público va al teatro estimulado por escenas que tocan las pasiones más bajas y soeses condimentada de esa especial literatura de arrabal y salpicada de chascarrillos sin ingenio....

Si se le estimulase en otro teatro más sano, más noble, con un fin más amplio y no con el criterio estrecho de la «boletería», el público acudiría ávido a recoger las hondas manifestaciones del arte. Pero los autores no piensan así; sino con el estómago, sanehescamente.

Hay una característica en los autores nacionales, todos pretenden reformar el teatro, darle una nueva vida. Llega la obra tan decantada y se da el caso de siempre que la obra en nada se diferencia de las que forman el montón.

Los autores nacionales padecen de un mal que es precisamente lo que los inhabilita para hacer obra de verdadera enseñanza de cultura, de ambiente, psicología, de tesis. Este mal es que si alguien extrena una obra con mas o menos éxito de boletería los demas—que abundan por desgracia—se precipitan por el cause abierto explotan el filón, con detrimento del público que embota sus sentimientos en aras de cuatro carcajadas que la pieza les proporciona.

Mientras se imite y no se cree, mientras se sueñe en la gloria sin hacer nada por conquistarla mientras interese más el éxito de cartel que el bien que podría realizar una obra bien construida, mientras se sacrifiquen los argumentos nobles las ideas generosas, el teatro nacional continuará siendo un estanque que avicia y enferma el ambiente. Es necesario si se pretende hacer teatro, que cada pieza tenga valor intrínsico, sin supeditar la obra al capricho del actor. El autor debe escribir como piensa y no como quieran los demás.

Así Sakespeare, Ibsen, Suderman, Florencio Sánchez, Dicenta, Benavente. Estos son ejemplos. Son maestros del arte escénico que pueden servir de cartelón para que nuestros autores penetren por la senda verdadera del arte teatral.

Si quieren gozar de la gloria y del prestigio, hay que hacer obra: obra saludable...! de higiene social...!

HELIOS DE LOS RIOS.

La "abuela" de la revolución rusa

—

«Nueva York», 18 de Enero—Comunican de Victoria, en la Colombia británica, que la célebre rusa Catalina Breshkovskaya, conocida con el sobrenombre de «Abuela de la revolución», ha llegado á aquella ciudad con procedencia de Oriente y que se didige á Washington.

—

La prensa burguesa, inclusive algunas hojas «avanzadas», han puesto el grito en el cielo, escribieron sendos artículos necronológicos, vituperaron en toda forma á los revolucionarios rusos por haber dado muerte á la revolucionaria mencionada, á Gorki, Kropotkine y otros revolucionarios de renombre.

Con este telegrama transcripto, evidencia una vez más, las mil mistificaciones y tergiversaciones de la prensa burguesa a la vez, que nuestra justificada defensa, a la gran revolución rusa y del grande y noble carácter que lo guiaba.

Y lo mismo que hemos visto a Gorki aparecer de repente ocupando un puesto en el Soviet de Petrogrado, despues de habernos dicho que era contrario a la revolución y que los revolucionarios lo habían muerto y ahora con el transcripto telegrama que nos da la noticia de la «resurrección» de la abuela de la revolución, es muy probable que mañana aparezca otro telegrama afirmandonos que Kropotkine vive, despues de habernos dicho la misma prensa mercenaria, que Kropokine había sido muerto por los revolucionarios rusos.

Y en tal descredito ha caido la prensa burguesa por sus continuas mistificaciones, que estamos seguros, que también ha de ser falsa la noticia de la muerte de Rosa Luxemburg, de Liebnecht y la derrota de los «espartacos» en Alemania.

¿Cuanto apostamos que dentro de pocos días aparece «vivito y coleando» Liebniecht y la Luxemburg y dominando en toda Alemania los «Espartacos».

Banderillas

—

¿Quién más democráticos que nosotros?

Difícilmente, sino imposible, habrá otro país más «avanzado» que el *nuestro*.

Aquí, por ejemplo, no tenemos n necesitamos dictar leyes tan infames como la llamada «ley de residencia» pero, en cualquier momento, y alegando cualquier tonta escusa, echamos del país a cualquiera que se nos antoje.

Tampoco, como en otros paises, existen leyes restrictivas para las reuniones obreras, para la libertad de palabra y de imprenta, porque, comprendemos, que para un país que forma parte de la «Liga de Honor» de las naciones que luchan por «la libertad y la civilización» no caben tales leyes, pero, como democracia es simulación de libertad, es hipocrecía nos conformamos con meter de narices en la carcel a todo aquel que se atreva hablar de justicia en plena tribuna pública, escribir sobre derechos populares, etc.

Nosotros, los que gobernamos en el Uruguay somos así, pura chafalonía puro papel pintado, pura...democracia

Los obreros uruguayos

Recibimos y publicamos: «Ciudadanos redactores de LA BATALLA.

Como obreros uruguayos, que somos, protestamos indignados por los interesados elogios vertidos por algunos gerentes de frigoríficos sobre la competencia nuestra.

Y protestamos, porque equivaldria una complicidad por nuestra parte, el no decir qué, alabando al obrero uruguayo es ir derechamente en contra de nuestros hermanos los obreros extrangeros a los cuales nos liga un mayor afecto que a nuestros burgueses y políticos aun que sean uruguayos como nosotros.

Interesada, a no dudar, es la declaración de los gerentes de los frigoricos. Interesada y en complicidad con la policía para perseguir a nuestros compañeros de trabajo extrangeros que son los rusos, bulgaros, etc.

¿Cuando, ciudadanos de LA BATALLA, se han mostrado tan afables con nosotros, los «extrangeros» de los frigoríficos, si siempre nos han relegado a últimos términos en todas las clases de trabajo?

Y también protestamos porque, tales elogios, equivalen a una gran ofensa inferida a nuestra dignidad de obreros conscientes. Generalmente, cuando un patrón dice: «tal o cual obrero es un buen operario o un buen dependiente» es lo mismo que decir que es un buen carnero, un dócil explotado con quien se hace lo que se quiere.

Por estas y otras muchas consideraciones, que podríamos hacer, dejamos constancia en estas líneas, nuestra más enérgica protesta en contra de tales elogios».

Varios obreros uruguayos
de los frigoríficos

Quiènes son los maximalistas

Si maximalismo—según el decir de la prensa burguesa—es violencia, es opresión, es matar y encarcelar a todo aquel que no piense en concordancia con los que imperan, no hay duda alguna, que en el Uruguay, no hay más maximalismo que Viera y Sampognaro.

En verdad, quien más que ellos, en estos días cometieron más felonias, más atropellos, más encarcelamientos con todo aquel que tenía cara de «maximalista»?

Más aún, la mayoría de los detenidos ni saben escribir la palabra maximalismo y ni habían oido hablar de eso sino en los momentos que fueron interrogados por los esbirros.

De modo, pues, los únicos «maximalistas», los únicos bandoleros, los únicos que violaron domicilios sin órden de juez competente, los únicos que se quedaron con dinero y objetos de los detenidos son los que más nos hablan de lo «sagrado» de la propiedad privada» de la libertad de conciencia y de otras hojas secas que se emplean en los paises de la «democracia».

El triunfo del maximalismo

A estos burgueses y políticos no los entiende ni el diablo.

Cansados estamos de leer en todos los «grandes» diarios, y en todos los tonos; «que los maximalistas son unos bandidos, con los cuales, no sólo no hay que tener contacto alguno sino, que hay que intervenir e[n] Rusia, para salvar a ese pueblo de la sanguinaria dirección de esos iresponsables.»

Sin embargo, ahora, cuando el agua les está llegando al cuello; ahora que ven que en la «gran» conferencia de la paz van a hacer un gran papelón por falta de número, se les ocurre invitar a los odiados maximalistas rusos para así «conciliar» los intereses en pugna.

Nada. No hay caso, amigos burgueses y políticos del «famoso» Congreso de la Paz. A la altura que se ha llegado, con la extensión ininterrumpida de la marcha triunfal de la revolución social no puede haber conciliación, no hay armisticio. Disculpen. No hay caso.

Chiste telegràfico

De tal podemos llamar a unos telegramas de Portugal anunciándonos el triunfo de la monarquía en dicho país. ¡Miren que hoy, a la altura que hemos llegado; no está quedando títeres con cabeza en ningún lado; que todo lo arcáico, todo lo que representa una jerarquía, una desigualdad está cayendo añicos bajo la piqueta revolucionaria, anunciarnos que una corona hecha pedazos pueda volver de nuevo a su cauce es lo mismo qne anunciarnos que Viera, por ejemplo, bajará de la presidencia de la república con los bolsillos vacios!

¡Por favor, amigos del telégrafo, no nos envien más chistes porque no le daremos premio!

Un pedido

Señores directores de «El Dia». Esperamos de su no discutida bondad nos atiendan este modesto pedido que le vamos á dirigir.

Es el caso, que habiéndose producido en estos días una viva discusión de si en tiempos de la mazorca se cometieron más o menos barbaridades que las cometidas por Viera y Sampognaro, pediríamos á ustedes señores directores de «El Dia», que tuvieran la amabilidad de volver a publicar en folletín «El puñal del Tirano» ó «La mazorca en tiempos de Rosas», folletines que tanto nos ha ilustrado sobre como se vivía en aquellos tiempo, que, para bien de los pueblos «civilizados» y «gracias á Dios» ya no se repetirán.

Nosotros, es claro! no creemos como muchos, que en estos días de terrorismo Sampognariano, se cometieron más atropellos, más iniquidades que en aquellos nefastos tiempos, pero como hay personas sectarias y que se olvidan facilmente del pasado para cotejarlo con el presente pedimos a ustedes, reiteradamente, vuelva ¡por favor! a publicar aquellos famosos folletines para que de una vez se desengañen los olvidadizos.

Agradeciéndole anticipadamente el favor que le pedimos, nos despedimos de ustedes con el mayor respecto los humildes, respetuosos redactores de *«La Batalla»*.

SEBASTIAN FAURE

—

Prisión La Santé 7 de Febrero de 1918.

A Me Mauranges, abogado.

«Querido señor:

De acuerdo con mis numerosos y buenos amigos, Vd insiste para que apele mi sentencia.

Esta insistencia, de su parte y de la de mis amigos, es la prueba de mi inocencia y conciencia del deplorable error de los magistrados de la 10.o Cámara.

Estoy agradecido de todo corazón de este testimonio de confianza y de afecto, que en estas horas de prueba, ha sido para mí el más dulce consuelo y el que ha sostenido mi valor.

Pero mi resolución es inquebrantable: no apelaré tal juicio!

Tendría que haber sido absuelto en primera instancia; nadie en mi lugar hubiera sido condenado, es el sentir de todos, abogados, testigos, público que han presenciado los debates.

He sido condenado, es un hecho bien palpable, por que soy Sebastián Faure y he sido señalado como avanzado.

Deposiciones sospechosas y contradicciones de los testigos citados para la defensa, ausencia de hechos precisos para reconstituir el delito incriminado, declaración de injusto prevenido, bajo promesa de declarar su inocencia, defensa del abogado, discutiendo los hechos reduciéndoles a la nada y poniendo a los jueces en la imposibilidad de asentar sobre bases jurídicas un juicio condenatorio; más aún, nada de víctima, nada de ruegos, todo ha sido inútil.

Nada he hecho: el tribunal me ha condenado a pesar de todo.

Ahora nada me autoriza a esperar que las cosas cambien apelando.

Entónces, para que hacerlo?

Sin duda la pena excesiva pronunciada por la Correccional será reducida sensiblemente por la Corte.

Y después? Se discutirá bien esto?

Para Vd., para mis amigos, el problema tiene dos soluciones, absolución o condena. Pena reducida aún cuando sea a un mínimun, es una solución que dejaría las cosas en igual estado; puesto que si hay pena, que esta sea pesada o ligera, importa poco.

Interceptar, apelando, es expresar implícitamente, confianza en la justicia. Esta confianza me falta, y no quiero poner mis actos en desacuerdo con mis sentimientos.

Apelar sería, después de haber sufrido una comparición, que no estaba en mí el evitar, provocar yo mismo, voluntariamente, una segunda; sería reclamar un nuevo juicio, actitud poco conforme, con mis convicciones anarquistas.

Apelar, sería, obligarme con un propósito deliberado, a un nuevo periodo, más o menos largo, de espera; y la espera es incertidumbre, es ansiedad

He estado gravemente enfermo, aún estoy muy débil, harto experimentado por recientes crisis, mi pobre corazón no resistiría nuevas angustias, y como quiero vivir necesito

conservar mi salud.

Por todas estas razones, no apelaré. Esto no significa qne tenga como equitativa, regular y definitiva mi sentencia y que la acepte como tal. Yo sufro mi pena, esto es todo.

Pero estoy firmemente decidido a proseguir incansablemente; con el concurso de mis camaradas conseguiré la justa reparación del error jucicial del cual soy victima.

El telón ha caido sobre el primer acto del drama, pero este continua. El segundo acto no se desenvolverá en el cuadro del patio de apelaciones; se desorrollará en otra parte.

Su desenvolvimiento, quizá se haga esperar, pero vendrá, y no serán probablemente aquellos que lo desean y lo previenen los que provoquen la acción.

Serán todos aquellos que yo pueda y quiera decir por el momento. Yo, he sido dondenado. Es la octava o novena vez. La prisión me es casi familiar; trabajo y reflexiono. Cumpliré con valor mi pena.

Han creido abatirme con esta condena. No hay razón para creer esto. Si fisicamente estoy débil, conservo intactas mi inteligencia y energia.

Cuando pasados cuatros meses, consiga mi libertad, ni amigos y enemigos, se apercibirán de mi lucidez de mi pujanza moral.

Que los primeros tengan confianza, y guardense los otros de la ilusoria seguridad en que reposan.

Sebastián Faure.

La carta concluye aquí. Ya en libertad, dirigió una circular a todas las agrupaciones de tendencias revolucionarias en donde decia:

«Se sabrá pronto y en los mas insignificantes detalles la odiosa maquinación que me ha ocasionado los terribles sufrimientos que acobo de soportar.

«Se sabrá porque y como intentaron arruinar mis obras, periodicos, libreria, imprenta, casa de educación que yo fundé y dirigia, y al mismo tiempo perder en el espiritu público al agitador revolucionario, al orador anarquista, al internacionalista impenitente que yo soy.

«Observarán que no fué posible levantar contra mi una sola queja, ni una sola victima, y circunstancia increible, que en ese caso quedo yo solo cuando por lo menos, habiendo un culpable, deberia haber una victima. De modo que fui condenado por haber ultrajado el pudor sin que hayan podido indicar una sola persona que haya sufrido dicho ultraje, que es lo mismo que si hubiera sido condenado por robo sin que pudieran decir quién fué el perjudicado o el robado, ni que perjuicio hubiese causado.

«Cuando los lectores sean informados del valor moral y de la profesión real de los testigos que me acusaron, de la fragilidad, las contradicciones y las suposiciones de los testigos, de la ausencia de gravedad de los hechos que falsamente me atribuyeron; de las causas verdaderas y de la fuerza superior de mi ausencia; en fin, de las condiciones francamente incalificables por las cuales, después de una instrucción unilateral, fui condenado, se maravillarán primero, y después se indignarán.

El mundo arde

—

De un extremo a otro del planeta se reciben noticias alentadores de renovación, de cansancio el actual régimen social que es toda desigualdad toda hipocrecia, toda maldad.

Por todos lados aletea un vivificante deseo de libertad y de justicia, y todos, al únisono, están dispuestos á entregar su vida en pro del ideal tanto tiempo soñado.

Es que el momento es solemne, único en la historia de las libertades populares.

La guerra europeo ha conmovido tan hondamente los cimientos del viejo régimen; fué tan grande la gran gria producida; tan intenso fué el dolor y la miseria que ha dejado como herencia en los hogares proletarios, que hoy en todas partes, se quieren buscar nuevas corrientes, nuevas formas de vida que encaucen á la humanidad en un sentido que haga imposible en el futuro nuevas guerras, nuevas miserias en el seno de los pueblos.

La burguesia misma, inconscientemente y guiada únicamente por sus desmedidas ambiciones, fue la causa del actual resurgimiento que dará, por resultado, la implantación en el mundo de un régimen de vida sin explotaciones, ni tiranias, sin fronteras, sin amor y sin Dioses.

¡Felices de nosotros que tenemos la suerte de vivir en este pedazo de siglo que vale todo un mundo!

Pro-presos

—

Hemos recibido las siguientes donaciones para el Comité pro-presos: Un sastre $ 3—Un confirero $ 2

ADMINISTRATIVAS

—

Debido a la anormalidad de nuestra administraciòn—anormalidad producida por la amabilidad policial a no damos balance ni acusamos recibo de notas y dinero recibido.

En el pròximo número esperamos hacerlo.

—

Pedimos a los suscriptores, paqueteros y compañeros en general, que están en descubierto con nuestra administración, que hagan lo posible de ponerse al corriente.

Los presos

Quedan aún bastantes compañeros presos. Es necesario empeñarnos en que pronto recuperen la libertad; más ahora, cuando se acaba de probar definitivamente, que si algunos peligrosos hay, éllos son los primeros, Sampognaro y Viera.

Y si a alguien habria que encarcelar en perpetuidad, esos serían todos los periodistas y policías de Montevideo ejecutores unos y encubridores y cómplices otros de calumnias y atentados criminales de toda índole.

De la Argentina

—

El A. B. C.

Es ésta una fórmula burguesa estatal para defender los intereses de las clases, que se consideran con autoridad suficiente—para explotar, oprimir, atropellar, asesinar y anular a los que cometen el grande, el horroso crimen antidemocrático de hacer efectiva su «soberania popular», como pomposamente dicen en vísperas electorales, los farsantes de la política.

Pasamos pues en esta Argentina dichosa ya celebre, por sus felonías sin nombre, unos cuantos dias en que las autoridades,—desde el P. E. hasta el último vigilante—ahogaron en sangre la protesta proletaria por los vandálicos sucesos en el asunto Vasena.

Las «conquistas» de la flamante «democracia radical» estuvieron en manos de esbirros sin conciencia, ni alma.

Los vigilantes, encargados de «mantener el orden», los bomberos, encargados de apagar «incendios», empuñaron las ametralladoras, los máusers, las carabinas, los sables y las bayonetas en defensa de los intereses creados de la burguesia y el estado.

La libertad y el derecho de asesinar estuvo a la órden del dia; el terror policial mantuvo en zozobra toda la población por sus techorias sangrientas.

Todas las instituciones sufrien el sacudón revolucionaro y de ¡miedo! si de miedo! repartian balas a granel. Habia que ver, no le cabía ni una paja en el sitio más obscuro.

—

El proletariado esta vez, se mantuvo en una actitud digna y altiva, en franca rebelión nunca vista en este país.

Expontáneamente, se paralizaron las energías del trabajo, hasta los tranvíarios pasaron dos días, debido a la acción decisiva de los huelguistas.

Y figúrense el entusiasmo que hasta el gremio de peluqueros de por si reacio secundó el gran movimiento.

Había que ver todos los obreros con que ánimos y con que deseos manifestaban la intención de tener armas para repeler la agresión de que eran objeto de parte de la policía.

El odio que ha despertado esa institución y los bomberos es indecible.

El pueblo neutral, que contemplaba sus bravuconadas demostraba su descontento.

Las simpatias por los huelguistas eran excesivas.

Sin embargo no tardó en llegar Judas, con el intermediario oficioso.

El partido socialista, junto con F. O. R. A. del décimo congreso, «arreglaron» como es su costumbre el conflicto «decretando» la vuelta al trabajo.

Quisieron repetir la infamia que cometieron contra los ferroviarios y los de los frigoríficos de Avellaneda.

Y lo consiguieron en parte.

Fueron á ver al P. E. el cínico y desvergonzado de Irigoyen S. Magestad, presidente de los caballos de dos patas que arrastraron el coche el 12 de Octubre de 1916 y le prometieron arreglar....

No podía faltar a la confabulación el periodismo burgués, esa recua de muertos de hambre que por unos garbanzos hecharon a circulación pública el famoso y mal urdido cuento del maximalismo (que dirá Lenine, cuando lo sepa) en nombre del cual, se querían comer en ensalada a los rusos.

¡Pobres hombres loscuentero sestos! Dignos de lástima y todo á pesar de su ignorancia.

Enseguida sacaron a relucir el disco anti-extrangerista de 1910.

¡Pobres animales!

¿Quiénes fueron los revolucionarios de 1810, quiénes los que más se destacaron en sus luchas por la emancipación de esta desgraciada patria de bestias feroces?

¡Esos no son extrangeros! Sus nombres cantan bien claro.

Pero aquí no se odia al bandido extrangero que viene a comerciar, que viene a trabajar por su mejoramiento individual haciendo creer que hace progresar al país, porqué ese necesita y le conviene la reafirmación de las instituciones que aseguren su libre acción de despojos y de rapiña.

Pero son odiados los extrangeros que tuvieron la suficiente inteligencia de interpretar en toda su amplitud el concepto revolucionario y progresivo de los que nos antecedieron en sus luchas contra el mal.

Esos extrangeros que vinieron aquí creyendo encontrar las libertades de que tanto se jactan los patrioteros argentinos, pero que a su pesar tienen que luchar contra los mismos males que en sus tierras esos si, son odiados.

Aquí en este país no se quiere hombres, se quieren borregos.

CORRESPONSAL

B. Aires, Enero 24 de 1919.

Ecos del maximalismo de Viera

EL RIDICULO DE LA POLICIA Y LA PRENSA

Queda de todo ese escándalo que alarmó á la población por un lado, el ridiculo para la policia y la prensa y por otro, varios trabajadores presos y otros a quien la policia molesta.

Todo el maximalismo habido no es otra cosa que obra de Viera, posiblemente el mas terco de lós tiranos que ha soportado el Uruguay. Y a asa terquedad o ignorancia del déspota hay que agregarla terquedad, la ignorancia y la mala fe de la prensa. Y no alcanzamos a creer como puede llegar a tanto la estupidez del periodismo que se expone a planchas tales; cuando, aún el más ignorante sabe hoy que los movimientos obreros, no se hacen, ni se fabrican á gusto de nadies y que no es cosa,—el hacer una huelga general o una revolución—que puede realizarse por la simple voluntad de los elementos que actuan en el campo gremial

Los terroristas de la calle Galicia

¿Recuerdan Vds. aquel descubrimiento que hizo la policia, de un local de terroristas rusos ubicado en la calle Galicia?... Recuerdan, cuanto se dijo entonces, al respecto, llegándose a publicar cartas de un supuesto delator de Buenos Aires?

Sin duda, el público tendrá derecho a esperar nuevos detalles del asunto, sobretodo de la correspondencia que allí y en otras partes encontró la policía según lo hizo decir en la prensa.

Entendemos nosotros que aún debe exigirse la publicación de esa correspondencia comprometedora de que se nos hablaba, pues con éllo se demostraría cual era el plan revolucionario tramado y así la policía y en especial Viera y Sampognaro, podrán ganarse merecidamente, la gloria de habernos evitado una catástrofe maximalista.

Pero en vez de esto, resulta ahora que aquellos trabajadores rusos ya recobraron la libertad y lo más raro es que la prensa nos informa «que se se ha probado que aquéllos son honestos y tranquilos obreros que ningun plan revolucionario los ocupaba.

¿Qué les parece?... Y a esos trabajadores difamados y encarcelados y aun castigados ¿quién les hace justicia?

¿Qué castigo hay para los causantes de tales atentados a pacificos trabajadores?

¡Para eso son obreros y rusos, nos dirán; y esto nó tiene nada de extraño, pues al trabajador no se les permite hacer reclamaciones cuando se les atropella y ya es suficiente delito de ser obrero, y si tiene la desgracia de ruso, es una seria agravante.

Que estos ejemplos nos sean provechosos, a los proletarios; que sepamos para siempre que no se nos reconocerá el menor derecho mientras nos sepamos imponerlo y que jamás seremos respetados, mientras no seamos lo suficiente fuertes para obligar a que se nos respete. Y para éllo es necesario vivir preparados, con el arma al brazo, para que cuando lleguen estas apreciaciones criminales no dejar que se cometan inpugnemente y poder repelerlas con energias. Ha llegado la hora en que, aún que sólo sea por instinto de conservación, se hace imprescindible pretecharse y armarse debidamente, puesto que los vandoleros del poder, los lacayos de la burguesia, no tienen escrúpulos ni miramientos para asesinar a todo el que haya cometido el delito de ser trabajador.

LA BATALLA

En el empeño de obstaculizar esta publicación se está cometiendo un atropello salvaje, algo increible; algo que pasa todo limite concebible. La persecución obstinada y sistemática que en éstos últimos tiempos se nos ha hecho victima a llegado ahora al asalto y allanamiento de su domicilio, en el cual la policía desalojó a otras familias, por su cuenta y riesgo.

Hemos dicho ya, que la compañera Collazo, no tiene parte alguna en la redacción del periódico y por eso les es imposible condenarla a un encarcelamiento como se pretende. Si, como lo han publicado algunos diarios —y en honor a la libertad de pensar y escribir que concede nuestra democracia—hay la intención de dar algún castigo a quien sea el autor de los artículos que hemos publicado. Sépalo la policía y sépanlo los jueces que en su presencia reafirmaremos cuanto hemos dicho.

En los cuarteles

En varias y repetidas ocasiones publicaron todos los diarios, la nómina de los detenidos al salir de una asamblea del C. Internacional, diciendo que éstos habían sido llevados a los cuarteles y a más que todos ellos tenían cantidades de 50 y 100 pesos.

Verdaderamente que esto de los cientos de pesos ha hecho reir mucho. Lo de los cuarteles en cambio resulta alarmante pues presumiamos que a los compañeros allí conducidos se les maltratata.

Pero, lo cierto de todo esto ha sido que en la comisaría de investigaciones se apaleó a dos o tres de los detenidos y a los otros se les dejó en libertad a las pocas horas de ser apresados, habiendo recuperado todos la libertad a los tres días de ser presos sin haber estado en cuartel alguno, sinó en el Cabildo.

¿Faltaba algo más que probarnos el cinismo de la policía y la prensa que con tanta audacia se burlan del público?

Me aconsejas que pida una subvención al parlamento. No lo haré. Creo que mi nueva obra no será del agrado de nuestros diputados; pero esta consideración no me hará borrar ni una sola coma... no me importa el gusto de esos hombres de sentimientos tan mezquinos. Antes que renunciar a esta sinceridad preferiría mendigar toda mi vida. Sin ella, mi obra sería una mentira, y de ese artículo ya se produce de sobra en nuestro país.—IBSEN.

Gota de tinta

—

La gran mayoría de la humanidad cree sin haber pensado jamás; la minoría duda por haber pensado siempre tal diferencia en número se explica sin dificultad, pues resulta mucho más fácil y cómodo creer que dudar. La creencia implica un estado pasivo del espíritu, algo (así como encontrarse bien arrellenado en un sillón y a la resolana de invierno; mientras que dudar, y por lo tanto pensar, implica un esfuerzo contínuo, es decir, trabajo, carácter, vida, en una palabra.

Ahora para esto es indispensable disponer de una completa libertad de pensamiento, lo que horroriza, y con razón, a todo creyente de cualquier rito. Sin embargo sería absurdo pretender negar que todo el bienestar de que goza la humanidad; todos los triunfos obtenidos sobre nuestra madre naturaleza, se deben a la libertad de pensar, de razonar y de proceder.

MARTIN GIL.

BOICOTT a "La Tribuna Popular" y a "El Plata" los diarios más encanallados de la República.